

GEORGE STEINER, *LECCIONES DE LOS MAESTROS*, MÉXICO, EDICIONES SIRUELA, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 2004. 187 PP.

“Vivir y comer son necesidades absolutas
pero también grises y secundarias
a la luz de la indagación y comunicación
de las cosas grandes y definitivas”

George Steiner

El bellissimo libro que tenemos en las manos, entraña, en el sentido propio de lo entrañable, una meditación ilustrativa y anecdótica sobre la condición del Magisterio, el discipulazgo y la transmisión; materias muy arraigadas en el suceso histórico como enigmas eternos. De entrada la altura del autor inhibe nuestro arrojo intelectual. La lectura de éste y otros de sus textos nos impele a decir: el acontecimiento está en la lengua; patria de la poética y patria de la memoria.

El recorrido, la narración brillante que Steiner emprende en este libro, sitúa a la pedagogía y a la figura del “profesor” como demandantes de un esclarecimiento de nuevas causas e impulsos. La profesión de profesor, escribe, puede abarcar matices inimaginables que van desde “la práctica rutinaria y desencantada hasta el más elevado sentido de vocación”. Y en otro párrafo: “una vasta tipología discurre entre el pedagogo destructor de almas y el maestro carismático. Los educadores, a quienes confiamos nuestros hijos, a quienes acudimos en busca de guía y ejemplo, son unos sepultureros mas o menos amables” (Steiner; 2004a:27)

El primer valor, la idea inaugural que atraviesa la obra de Steiner es la de la transmisión encarnada como principio judaico trascendental. Entiendo lo judaico como una raíz poderosa que tiene un significado irreductible a un solo argumento, el religioso. La condición judía es sumamente dispar; los judíos son gente mezclada como cualquier otro pueblo. Han sostenido sin embargo, en el imaginario social, la prueba de una pertenencia que se sostiene a ultranza, más allá del escarnio y el estigma y más allá también de la crítica de una razón histórica que vincula pertenencia y territorio. Más allá de los antisemitismos y lo mismo del despotismo jerárquico de la sangre. La impronta de la condición judía es aquello por lo cual un ser se afianza en su margen, en su brutal extranjería. La sustancia judía se adhiere a la piel desde el nacimiento como un aroma vagamente envilecido; estela de impureza en la raza común.

Es así que habida esta historia, por milenios los judíos han dado y recibido enseñanza. La situación docente es intrínseca al monoteísmo judaico, inflexiblemente pe-

dagógico: “los textos proféticos, aunque diversos e históricamente complejos, nos han proporcionado nuestras piedras de toque de lo moralmente posible”. (Steiner, 2004b: 101) El diálogo incesante entre Dios y el judío ha mostrado desde Abraham, todos los aspectos de la relación magisterial hacia un pueblo de naturaleza rebelde, recalcitrante y sobre todo inquisitiva. *El Antiguo Testamento es tan remoto como las estrellas; es asimismo tan precioso, tan local como un informe cartográfico.*¹ Los libros proféticos del Antiguo Testamento, *llevan a un clímax de abrumadora exigencia ética e intimidad este diálogo.*

La *tora* constituye un plan de estudios de uso diario, su educación dura toda la vida. La sabiduría recibida y el sentido común sostienen que a los vestigios más antiguos de cualquier texto debe preceder un legado de material oral anterior en milenios. En un sentido concreto, Steiner muestra que la supervivencia del judaísmo ha estribado de este milenario intercambio en el aula o sinagoga, dentro de la conciencia personal privada. Y por supuesto la observancia de prácticas de vestimenta, alimentación y liturgia, con tanta frecuencia *en medio del escarnio, la peregrinación forzada y las matanzas.* En estas prácticas reluce la memoria, bajo la forma de fragmentos de una alteridad tajante: ha guardado y transmitido de una acosada generación a otra, una identidad, un contrato de supervivencia.²

La patria judía es el texto, pero los mensajes trascienden enteramente al judaísmo. La mitología judía *par excellence* es la ingente crónica de los relatos de los maestros e ilustrativos episodios que acompañan sus enseñanzas de diversidad asombrosa. Y aunque comprende todo lo esencial, el material escrito es una fracción de la totalidad; la oralidad continúa siendo preponderante. La búsqueda de la interpretación ocupa la palabra viva, el cara a cara al que Emmanuel Levinas ha dado primacía hermenéutica.

Ninguna vez es nítido el trato entre la tradición como lo “entregado o recibido” y la forma en que se invoca esa herencia; no es casual el parentesco etimológico entre *traición, traducción y tradición.* ¿Es la enseñanza en un sentido fundamental un modo de “translación”, el ejercicio interlineal al que Benjamín atribuyó importantes cualidades de fidelidad y transmisión? En nuestra escala, probablemente estos escenarios son idealizaciones. Lo que es crucial rescatar es que la práctica y el arte de enseñar poseen una continuidad milenaria y constituyen seguramente la principal herencia de la cultura. La auténtica enseñanza es una vocación, una llamada: *La voz hebrea rabbi quiere decir sencillamente maestro. Pero nos hace pensar en una dignidad inmemorial (27)*

Comienza el repaso desde Sócrates histórico, cuya reputación de seductor y *eroticista* simboliza el control y despliegue del *eros* dentro de lo político. ¿Pronunciaría Só-

¹ George Steiner, *Un prefacio a la Biblia hebrea*, España, Siruela, 2004, p.19.

² George Steiner, *Un prefacio a la Biblia hebrea*, España, Siruela, 2004, p.80.

crates realmente las palabras filosóficamente decisivas que le imputó Platón? El *eros*, la sexualidad declarada o encubierta puede impregnar las relaciones entre Maestro y discípulo. Los profesores helenísticos admitían mujeres en sus conferencias. Fiel a su fuente judaica, el cristianismo las excluyó. El *eros* y la enseñanza son inseparables. El *eros* del intelecto, más feroz que ningún otro, puede fundirse con la intemperancia; puede desencadenar un sadismo explotador mental y físico. El *eros* socrático-platónico impregnará el pensamiento y la sensibilidad occidentales, a través del neoplatonismo y del cristianismo helenizado. La sentencia de que conocer es recordar, irrumpe como herencia griega puesta en la voz de Sócrates. En su atributo inmortal, el alma se ilustró de todas las cosas en un estado previo a su existencia. Y dado que todas las cosas están correspondidas, es posible captar los componentes del conocimiento mediante contigüidad y asociación.

El Maestro provoca visiones que son re-visiones; el descubrimiento es una recuperación de un conocimiento latente y recóndito dentro de uno mismo. Sócrates y Jesús se emplazan como basamentos centrales de nuestra civilización. Galileo, a diferencia de Sócrates, elige y recluta a sus discípulos. Son doce, como las tribus de Israel y los signos del zodiaco. Son gente corriente. Mientras que gran parte de la *doxa* platónica puesta en boca de Sócrates se expresa por medio de mitos, la esencia de las enseñanzas de Jesús está contenida en parábolas: una taquigrafía oral encaminada a la memorización. La oralidad se publicó y se hizo duradera, pero a un precio que se refleja en la emblemática oposición entre el espíritu y la letra.

A la postre, la escritura provoca un descuido, una mengua de las artes de la memoria. Paraliza el discurso, estanca el franco juego del pensamiento. Un hablante puede corregirse en cada punto, rectificar su mensaje; en cambio un libro deja caer su *main morte* sobre nuestra atención. El alfabetismo electrónico incidió negativamente en los músculos de la memoria; “el rostro que aparece en la pantalla no en nunca el semblante vivo que Platón o Levinas juzgan indispensable en todo encuentro fructífero entre Maestro y discípulo; la enseñanza oral florece con los errores creativos, con los recursos de la enmienda y la refutación”. (39)

La gran enseñanza, la educación del espíritu humano encaminada a las tareas estéticas, filosóficas, intelectuales “eterniza” no sólo al individuo sino también a la humanidad. Las reflexiones sobre el enigma de enseñar proceden al menos desde san Agustín. Se entrelazan dos corrientes soberanas: cristianismo y neoplatonismo. La tesis central de Agustín es platónica: alma e intelecto deben ser ejercitados para que despierten a la aprehensión de unas verdades eternas, reveladas. Entendimiento semiótico: sin signos no hay acceso al significado pero en sí mismos los signos no enseñan nada. Esta paradoja requiere del “Maestro interior” agustiniano. Agustín se propone aplicar este axioma a

la comunicación del pensamiento y del conocimiento (*padeia*) como un todo. De aquí surge una preocupación sin precedentes por el significado semántico; ¿cómo es posible la enseñanza? A través de las palabras no aprendemos más que palabras; “los deconstruccionistas y los posmodernos son agustinianos sin fe” escribe Steiner (49)

Las referencias brotan de una corriente erudita, chispeante, que no es acosadora porque cada relato acarrea un mensaje, ilustra y se vuelve canónico. Cada fragmento de narración, arrancado de páginas estelares de la literatura occidental, va cumpliendo su función ejemplarizadora. El inventario shakesperiano es descomunal, suya es la suma del mundo, escribe Steiner; pero el mundo de los Maestros y discípulos dejó indiferente a Shakespeare. Continúa el recorrido: Dante, los poetas latinos, Pessoa, Guy de Maupassant, discípulo de Flaubert. El estilo, enseñó Flaubert en 1876, es una infinita especificidad; “para describir un fuego o un árbol en una llanura tenemos que permanecer delante de ese fuego o de ese árbol hasta que para nosotros ya no se parezca a ningún otro árbol o a ningún otro fuego” (63) Giordano Bruno escribió: “Quien da ciencia, da dolor”. Pero el descubrimiento del tenor trágico de la indagación teórica, especulativa, alcanzó su culminación en Pascal. Goethe despreciaba al académico: “El que saber hacer una cosa, la hace. El que no sabe, la enseña.” Se han añadido “modernos guasones”: “El que no sabe enseñar, enseña en escuelas de pedagogía”. Tras repasar los grandes ámbitos del plan de estudios-filosofía, derecho, medicina, teología, Fausto los encuentra áridos.

Conforme Steiner se aproxima al centro de gravedad de su argumento, su “sentido de lo inadecuado se torna aplastante”, pues “la talla de los protagonistas empobrece nuestros recursos intelectuales y psicológicos” (79) Continúan fuera de nuestro alcance testimonios vitales, probablemente decisivos, escribe. Los rasgos político-históricos de la relación entre Edmund Husserl y Martin Heidegger resultan obligatorios; componen una de las historias más tristes de la historia del pensamiento. Existen documentos tan repelentes como trágicos que han desatado una polémica e interpretación inacabables; que cumplen una función vigorosamente influyente en la génesis de la filosofía. Afirma incluso que la tradición que abarca a Sartre, Levinas, Derrida, Habermas o Merleau Ponty, se puede interpretar como “notas marginales” al encuentro Husserl-Heidegger. (80) ¿En qué otro momento de la historia occidental, un contexto personal, incluso privado, ha determinado tanto unos modelos de pensamiento? Desentrañar la evolución de Heidegger se ha transformado en una industria artesanal. Algunos clásicos teológicos como Agustín cuando se refiere al tiempo y Kierkegaard cuando habla de “temor y temblor” habrán ejercido enseñanzas decisivas en la vida de Heidegger; están entretejidos en lo que Heidegger identificó como el origen del foco filosófico de su vida. La enormidad de la “creación de lenguaje” heideggeriano, enormidad en cuanto a dimensiones, solo tiene un único precedente: Martín Lutero.

Heidegger se trasladó a Friburgo en el invierno de 1919 como ayudante del Profesor Husserl que le llevaba treinta años. Husserl se había sentido profundamente impresionado por el lenguaje personal e hipnótico del joven Heidegger y las rebeldes convicciones sobre una revisión total de la universidad alemana e instauración de un nuevo pacto entre nación y *geist* (espíritu). Durante los años veinte las clases de Heidegger consistían en una introducción a la fenomenología. (*Ética a Nicómaco* de Aristóteles) Es casi imposible abreviar la disconformidad que separó a Heidegger de Husserl. La fenomenología de Husserl no abordaba la única cuestión que para Heidegger tenía sentido preguntar: ¿Qué es el ser? La concepción de Husserl según Heidegger, no muestra conciencia alguna de ese "olvido del ser" que ha debilitado al pensamiento occidental tras la efímera alborada presocrática y que condenó a la metafísica incluso a Nietzsche. Husserl no penetró en la misión y destino histórico del hombre que va indisolublemente unido a la distinción entre la existencia, lo que existe, y el ser.

Imposible acortar este relato: Tan contento con la aparente intimidad de Heidegger es posible que Husserl ni se imaginara estas renunciaciones. No podría haber adivinado la burda mofa de él y de sus obras que ya en 1932 ensucia las cartas privadas entre Heidegger y Karl Jaspers. (83) Sí que Husserl observó con cierta tristeza, la atracción carismática que emanaba de la persona de su discípulo. Husserl no reparó en que sus propios alumnos se esfumaban de sus clases para asistir a las de su ayudante: "En el cenit de su colaboración el discípulo le debe todo al Maestro, todo excepto su genio". De origen judío y casado con una mujer judía, el profesor Husserl es puesto en interdicción en 1933. En el circo brutal de la toma del poder por los nazis, aunque Heidegger es simpatizante del movimiento desde antes, ocupa el cargo de rector de la universidad: "El nuevo Magníficus, con la insignia del partido en el ojal, trata con prepotencia a su postrado Maestro y benefactor. Husserl resistió el macabro aislamiento. La decepción de Husserl por el fin de "su amistad del alma" por la traición filosófica y personal de Heidegger, fue profunda. La traición de Heidegger atacó las raíces más profundas de su ser. (84) Heidegger se embarcó en una relación con su joven alumna Hannah Arendt en 1925. La enseñanza de Heidegger inspiró no solamente a Hannah Arendt sino a Karl Lowith y Herbert Marcuse.

La enseñanza auténtica puede ser una empresa terriblemente peligrosa "el Maestro vivo toma en sus manos lo más íntimo de sus alumnos, la materia frágil e incendiaria de sus posibilidades" (101) Enseñar es despertar dudas, formar para la disconformidad. El modelo fue propuesto por Fichte: la cultura es una rama de la libertad moral y política. Cada lección que se da en el aula, es una lección de libertad.

Hay una "carnalidad" del pensamiento. Los *Propos* de Alain, los memoranda, llenos de aciertos (de los que publicó unos cinco mil en la prensa diaria desde 1906 hasta 1936,

a excepción del lapso entre 1914 y 1921), son prácticamente desconocidos en el mundo angloamericano, se ocupan de universales pero referidos a situaciones concretas.

Con el distanciamiento, con la desaparición del hombre, se ha agotado la fuerza vivificadora, desapareciendo de la página. Para Alain vivir es pensar. La existencia como un ilimitado flujo de pensamiento. Hombre no es sólo el que vive, "es el que sobrevive". Había armonía en su persuasiva voz. Es la constitución del niño, del joven, lo que determinará la salud del cuerpo de la nación. (106). La suprema norma moral es *ne pas réussir* "abstenerse del éxito en un mundo en el cual éste entraña ineluctablemente compromiso y una exageración de los propios logros"

La literatura no es menos formativa que la filosofía; la poesía marca probablemente la cima de las posibilidades del hombre. Platón es un poeta supremo. Todos estos compromisos filosóficos, didácticos y estéticos aspiran a un fin común: una sociedad libre. El estado mismo escribió Alain, debería ser una *scolarité morale*, una educación ética. Esta es la *polis* de las *Leyes* de Platón. Nietzsche fue el académico antiacadémico *par excellence*. Proclamaría su desprecio por la universidad. Sólo un total aislamiento y soledad pueden generar un pensamiento de primera categoría. Con todo Nietzsche proclama que la soledad lo está volviendo loco. (111) Sin soledad no hay visión: "la tipología de la selecta pertenencia, el discipulazgo y la traición caracterizan un movimiento donde el discípulo huye o comete traición para rescatar su identidad de un Magisterio carismático insoportable. La educación es un clásico del desencanto. (123) O, "el único maestro auténtico es la muerte" (125)

El conjunto Maestro-discípulo en modo alguno está limitado a los ámbitos de la religión, la filosofía o la literatura. No se circunscribe al lenguaje y al texto. Es un hecho de la vida entre generaciones. Resulta inherente a toda formación y transmisión. Escribe Steiner: "Me he pasado mi vida insistiendo en la cuestión de las correlaciones entre las humanidades y lo inhumano. Nuestras piedras de toque en lo literario, en lo filosófico en lo estético, tienen todas ellas un núcleo europeo o estadounidense a menudo muy influido desde el exterior y ahora matizado y enriquecido por la pluralidad étnica.

Hemos arañado la superficie, exclama. No hay comunidad, credo, disciplina o artesanía que no tenga sus maestros y discípulos. El conocimiento es transmisión. En el progreso, en la innovación, por radicales que sean, está presente el pasado. Los maestros protegen e imponen la memoria. No es posible ni siquiera empezar a hacer justicia en una breve panorámica a la sutileza dialéctica, los recursos intelectuales, la ironía, el humor, el patetismo y en ocasiones la explosiva alegría —cuando el alma danza— de los materiales conservados, aunque el mundo que "denotan" no sea ahora más que cenizas. La verdad es expulsada de un sitio tras otro y tiene que vagar eterna-

mente” Cualesquiera de las setenta facetas de la Tora sobre las que se reflexione con espíritu sincero y atención constante, aportará verdades.

Magisterio y discipulazgo son instrumentos del confucianismo chino. Cuando el budismo entra en China hacia el siglo 65 d.C., tiene ya cinco siglos de antigüedad y está repleto de maestros y sabios legendarios. Las relaciones con el taoísmo serán de rivalidad y recíproca inseminación. La misma palabra samurai significa seguidor. Despertar, es la palabra clave del zen: “la luminosidad vacía que refulge está situada mucho más allá de la energía mental”.

Aunque de manera infrecuente hasta las matemáticas requieren revisión: ciertos axiomas euclidianos están en el sentido más amplio, refutados por las geometrías no euclidianas. A estas múltiples formas e historias del error no les ponemos el estigma de una intención perversa y culpable. Las creencias contingentes son mudables. Toda enseñanza es provisional. Debe mantener abiertas las puertas de la disconformidad correctora.

La espiritualidad desinteresada ha devenido en lujo irrelevante. Hasta la poética revierte sus raíces etimológicas en la acción física.

Reseña: Dra. Rossana Cassigoli Salamon

BIBLIOGRAFÍA

George Steiner, *Un prefacio a la Biblia hebrea*, España, Siruela, 2004